

Derramamiento del Espíritu Santo



Part 6/15

Un Nuevo Principio
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en el comienzo de una nueva semana, para compartir los principios que han sido la clave en una vida de éxito que Dios me ha dado a través de muchos años de experiencia personal y de ministerio cristiano.

Esta semana continuaré con el tema que nos ha tenido ocupados las dos últimas semanas "Un nuevo comienzo".

Pero antes que nada, permítanme agradecer a quienes me han estado escribiendo. Antes de terminar esta plática, les daremos una dirección postal a la cual podrán escribir. Significa mucho para mí saber cómo este ministerio radial les ha estado ayudando y bendiciendo. Así que, por favor, tómense el tiempo para escribir, aunque sea solo una nota breve.

Ahora volvamos a nuestro tema: Un Nuevo Comienzo.

Toda la semana pasada, la pasamos estudiando el pasaje de Tito capítulo 3, donde en una serie de pasos lógicos se desarrolla la provisión que Dios ha dado para que cada uno de nosotros tenga un nuevo comienzo. Voy a leer el pasaje otra vez Tito 3 versículos 3 al 7:

> "Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna."

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

En nuestro análisis de este pasaje, vimos que en una serie de pasos lógicos se presenta la provisión de Dios.

Primeramente expone nuestra condición natural en palabras poderosas y vívidas "insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos, viviendo en malicia, aborrecidos y aborreciendo", si usted se sintiera tentado en dudar de esa descripción, le sugiero que no se fije tanto en el microcosmos de la vida espiritual, sino en el macrocosmos del mundo actual; en las relaciones entre comunidades, entre razas, naciones e imperios, creo que usted verá manifestado todo lo que Pablo dice una y otra vez en las relaciones nacionales e internacionales, insensatez, rebelión, extravíos, esclavitud, malicia, aborrecimientos.

Pero gracias a Dios que allí no termina todo, después de esa descripción, Pablo introduce el acto histórico de Dios en su intervención por medio de Jesús, la bondad y el amor de Dios aparecen en el escenario de la historia humana en la persona de Jesús. Dios mismo intervino y el resultado fue la salvación, nos salvó; no por obras de justicia, no por lo que hayamos hecho para merecerlo sino por su misericordia.

También hablé de la manera en que opera la salvación y sus resultados en tres palabras que aparecen juntas: lavamiento, regeneración y renovación; todas ellas, la obra del Espíritu Santo.

Hoy avanzamos con el siguiente paso lógico el derramamiento del Espíritu Santo, leamos de nuevo las palabras en Tito capítulo 3, comenzando con el versículo 5 a mitad del versículo:

> " – Dios - nos salvó, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo".

Note las dos operaciones sucesivas del Espíritu Santo:

Primero lo que llamo el cambio invisible e interno en la personalidad y naturaleza, el lavamiento de la regeneración y la renovación en el Espíritu Santo, ese es un cambio interno y milagroso, producido por la mano invisible de Dios. El Espíritu Santo que se introduce en la profundidad del corazón y del alma humana, tocando áreas que ningún otro puede alcanzar, ni los psiquiatras para transformar y renovar.

Lo que sigue después en la provisión de Dios es el derramamiento del Espíritu Santo, por eso la Biblia dice que la renovación es en el Espíritu Santo y continúa en el versículo 6 diciendo que lo derramó en nosotros abundantemente o libremente o generosamente por Jesucristo nuestro Salvador. En la provisión de Dios primero viene la renovación interna de la regeneración o nuevo nacimiento y luego el derramamiento del Espíritu Santo que el Nuevo Testamento llama: ser investidos con poder de lo alto. Todas estas experiencias son ejemplificadas en las vidas de los primeros apóstoles, los discípulos de Cristo; veamos la experiencia del nuevo nacimiento, el cambio interno que viene primero en el relato de lo que sucedió ese domingo de resurrección, la noche en que Jesús se apareció a sus discípulos en Juan capítulo 20, versículos 19 al 22:

> "Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo."

Como verá usted, este es el primer encuentro que los discípulos tuvieron con el Cristo resucitado y como lo hemos dicho antes cuando nos encontramos con el Cristo resucitado el cambio se produce, ya no somos iguales, ellos fueron transformados, y el medio transformador fue el Espíritu Santo soplado por el Señor Jesús, nacieron de nuevo, tuvieron un cambio interno de carácter y de naturaleza, pero este no era el fin de la obra del Espíritu Santo.

Ahora voy a mencionar la segunda operación del Espíritu Santo, que el Nuevo Testamento describe como la investidura de poder sobrenatural. Veamos que sucedió el domingo de Pentecostés, siete semanas después de este incidente.

Primero leamos en Lucas 24, del 46 al 49 las promesas de Jesús hechas el domingo de resurrección, antes del domingo de Pentecostés

> "y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y

> resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto."

Jesús dice: Serán mis testigos de lo que ha sucedido en mi muerte y en mi resurrección; pero en efecto lo que sigue es como si dijera: Todavía no están listos para ser mis testigos, necesitan esta investidura sobrenatural de poder desde lo alto, esperen en la ciudad de Jerusalén hasta que lo reciban, se los prometo de parte de mi Padre.

Un poco después en el capítulo 1 de los Hechos y versículos 5 y 8, cuando estaba finalizando su tiempo con ellos en la tierra, Jesús les dice:

> "Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días." El 8: "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."

Allí renueva su promesa de enviar poder sobrenatural con el Espíritu Santo.

En el siguiente capítulo 2 de los Hechos en los primeros cuatro versículos, se cumple la promesa:

> "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen."

Esta es una descripción de esta investidura sobrenatural de poder desde lo alto, necesaria para ser testigos efectivos de la resurrección de Jesús.

Entonces cuando la multitud se acercó, Pedro hace un discurso para explicarles lo que ha sucedido. Hechos 2:32-33:

> "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís."

La palabra que usa Pedro corresponde exactamente a la de Pablo en Tito 3; primero somos regenerados internamente y después de este nuevo nacimiento, el Señor Jesús derrama generosamente sobre nosotros al Espíritu Santo para darnos poder sobrenatural para ser sus testigos. Y leemos en los Hechos que esto continuó en círculos cada vez más amplios en Samaria, en Cesarea, en Éfeso.

Para terminar hoy enunciemos de nuevo el doble propósito de estas dos experiencias; el nuevo nacimiento, la obra interna regeneradora del Espíritu Santo nos capacita para ir al cielo, pero el bautismo en el Espíritu Santo, la investidura sobrenatural del poder, nos capacita para vivir en la tierra.

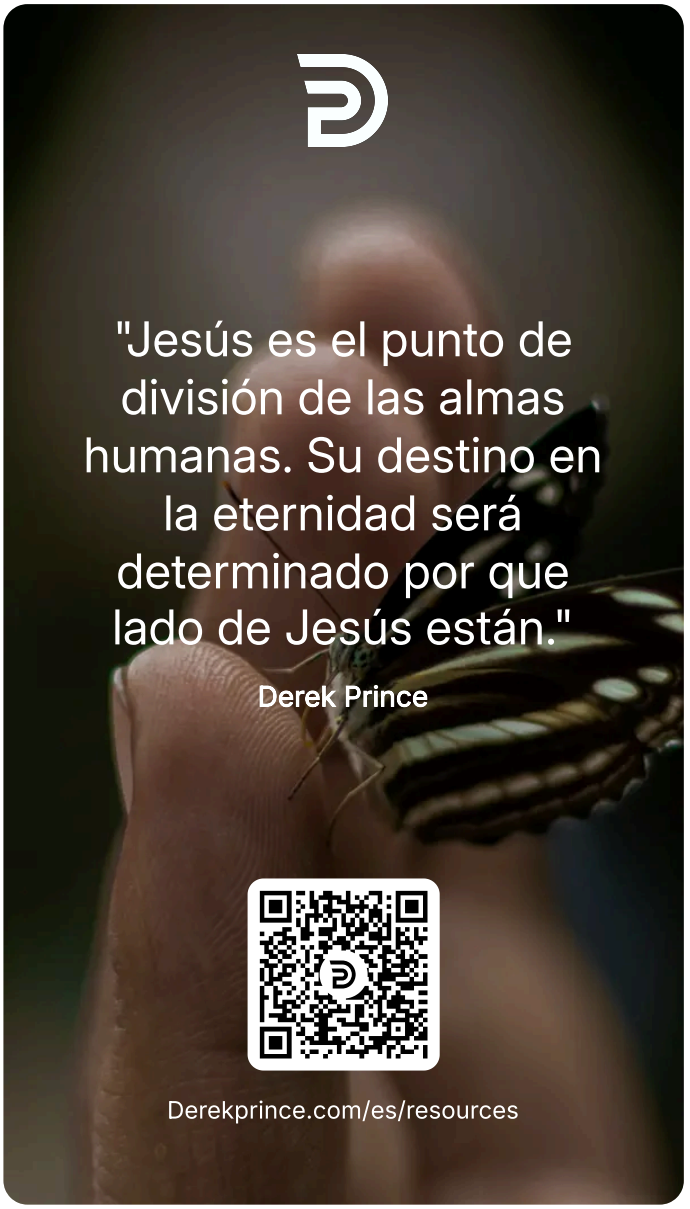
Si nos fuésemos directamente al cielo, después de nacer de nuevo no necesitaríamos realmente esta investidura de poder sobrenatural, pero si hemos de vivir en esta tierra y ser testigos de Jesús, entonces necesitamos el derramamiento del Espíritu Santo.

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a esta misma hora, mañana compartiré con usted el siguiente paso lógico en la provisión de Dios para darnos un nuevo comienzo, la justificación.

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R100-101-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.